

EL IRIS DEL PUEBLO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MORAL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Palma, librería de Gelabert.—Mahon, en casa de los SS. Orfila y Mascaro.
—Iviza, D. Juan Cabot.—Barcelona, Piferrer.—Madrid, Monier.

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Palma 4 rs. al mes y 13 rs. por trimestre en las demás poblaciones de España. En las provincias donde no haya señalado punto de suscripción remitiendo el importe en libranza sobre correos ó en sellos de franqueo en carta franca á nombre del impresor.

PALMA.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA CIENCIA ECONÓMICA.

II.

Así como en las vías del progreso humano, todos los esfuerzos de la moral tienden incesantemente hacia la perfección de la virtud, los del arte á la investigación de lo bello, y los de la metafísica al esclarecimiento de lo verdadero, la ciencia económica, con sus continuos esfuerzos va en pos de un astro rutilante, que es la riqueza.

En la riqueza, solo en la riqueza, considera esta ciencia encerrados los secretos enigmas del porvenir, porque sin la abundancia de los bienes reales y positivos de la sociedad no ve más allá que fantásticas quimeras, utopías irrealizables.

El estremecimiento humanitario, esas aspiraciones generosas y sublimes del espíritu moderno, son sacudidas muy favorables al logro de sus severos fines. El hombre de corazón puro, tras de haberse arrebatado y conmovido ante el cuadro desgarrador que le ofrece la mísera condición de la mayor parte de sus hermanos, siéntese solicitado por

un agente irresistible al estudio de las causas que producen en el seno de las sociedades el dolo y la desventura. ¿Y qué le sucede ante este hecho formidable? El bien positivo no se consigue ni se proporciona por el solo auxilio de un noble y delicado sentimiento, así las inmensas dificultades que se aglomeran en la mente desde luego que el corazón rebosa en humanitarias solicitudes, hacen que estas se acallen y suspendan, y el hombre pensador vése precisado á sumirse en los profundos y fríos dédalos de la economía á fin de cooperar por el camino mas recto al pronto remedio de los males que afligen á la multitud.

Tal nos enseña en su desenvolvimiento la historia del hombre; á cada hecho realizado, á cada mejora establecida, á cada obstáculo vencido en la economía de las sociedades, el corazón humano se estremece de gozo, ávido del bien y de las promesas del porvenir, celebrando las conquistas del genio con las arias sublimes del sentimiento. Pero el movimiento económico es tan solo ese genio austero é infatigable que realiza sin cesar el orden, sirviendo las leyes eternas del progreso y de la razón.

Por eso la razón y el progreso que nos ya por medio del libre análisis de los destinos del mundo, dan en la Europa inteligente numeroso proselitismo á la ciencia económica. Donde quier se levantan clamores pidiendo reformas y economías, los gobiernos se hallan asediados de ese empuje irresistible que cual amenaza aterradora les obliga á entrar en la senda de las reformas, hasta la soberbia de los palacios se halla invadida de ese grito universal de los pueblos, estremecimiento sacrosanto y convulsivo que anuncia ya la nueva transfiguración de las sociedades.

Pero ¿cuáles la palanca sobre que giran todos los rodajes sociales, ¿cual es la fuerza generadora de las incansables conquistas alcanzadas por el hombre sobre su propia inercia y sobre la parsimonia de la naturaleza?

El trabajo, responde la ciencia, el trabajo es el que realiza los bienes positivos, el trabajo es esta fuerza latente y activa, la que nunca perece, la que nunca falta á su sagrada misión. Busquemos pues, las leyes á que se halla naturalmente sometida esta fuerza íntima y vital de las sociedades y poseeremos el secreto del porvenir.

FOLLETIN.

LOS PROSCRIPTOS.

POR CARLOS NODIER.

TRADUCIDO POR ***

(Continuacion.)

Bien pronto le veo echado sobre la árida arena, agotadas sus fuerzas por el dolor y sufriendo las pesadas angustias de la muerte. La fiebre ha ahuecado sus mejillas; sus ojos están inflamados por la sangre; su pecho, agitado por una penosa respiración; sus labios devorados por una sed ardiente exhalan un alito abrasador, y cuando vé que todos los resortes de su existencia van á romperse de una siniestra mirada en tor-

no suyo que le recuerda que no encuentra una mano amiga.

Un amigo le habria preparado un lecho de yerbas; un amigo habria vertido en su copa el jugo de saludables plantas; un amigo le habria cubierto con su vestido para librarle de los ardores del sol y del helado rocío; los cuidados de un amigo embellecen la muerte; pero él está solo.

Los latidos de su corazón ya son mas fuertes, se interrumpen, se detienen... su sangre quema y despues se hiela, y queda inmóvil en sus venas; sus párpados se agitan y se cierran; él esclama: Tengo sed! y espira, sin que nadie le haya contestado.

CAPITULO VI.

TODAVIA UN AMIGO.

Cuando salió el sol, me hallaba delante de la cabaña, en una piedra que servia de banco.

El paisaje era reducido; tan solo á través de las copas de los árboles, y por entre los picos de las rocas se veían á lo lejos las bellas llanuras de la Alsacia, cuyas extensas montañas se confundían con los vapores del horizonte. Los otros puntos estaban ocupados ya por apañados grupos de pinos y alerces, ya por peñas que el tiempo desgaja de lo alto de la montaña y que casualmente amontonan.

El hombre contempla con un religioso temor estos grandes restos de la creación; y el leño que estiende sobre ellos sus ramas horizontales, los corona con arrogancia. Las ruinas del arte son imponentes; las de la naturaleza son sublimes.

Oh! cuán legítimo es el culto de la desgracia! Cuán imponentes son los nobles infortunios! Cuán profundo es el sentimiento que inspira la idea de la grandeza unida á la idea de la destrucción!

Yo no sé... pero comprendo mal, no compren-

«El hombre, dice un célebre filósofo, al salir del seno de la naturaleza, se despierta á la vida en medio de una inercia llena de encantos, que se trocaria muy pronto en miserias y torturas, si no se apresurase á salir de ella por medio del trabajo. En esta ociosidad el original producto del hombre siendo nulo, su bienestar es idéntico al del bruto. El hombre guiado por su propio instinto se pone desde luego á hacer uso de su fuerza, y la primera jornada de trabajo, es la primera jornada de la segunda creacion.»

A cuántas maravillas, en efecto, no le conduce este labor tomado desde el primer día de su advenimiento sobre el planeta? Con él domina las ciegas fuerzas de la naturaleza; abre caminos, construye canales, inventa máquinas, se asimila las utilidades de los cuerpos, sorprende el secreto de los elementos, los aprovecha y gobierna, pasa de la vida sensitiva á la vida moral é inteligente. Con el trabajo, una generacion lega su vida á la otra, siempre ascendiendo á una existencia de mas en mas complexa y variada, de mayor vitalidad y mas numerosas y ricas proporciones, vida que se traduce en el balance económico, ya en grandiosas capitales, ya en inmensas ciudades, ya en palacios, ya en catedrales, ya en templos, en puentes, en hospitales, en locomotivas, en fábricas, en vapores, que dan al hombre seguridad, patria, independencia, nacionalidades que llevan siempre nuevas alas al genio, que brotan siempre nuevos ideales al espíritu.

Nobles esfuerzos abundan en la historia, desde que dueña la inteligencia de estas saludables verdades cifrase enérgico celo en la mejora y engrandecimiento del trabajo. La emancipacion de la industria y de las artes, el vasto ensanche del comercio, en vez de los privilegios y las prerogativas

del abuso y del monopolio, son garantías tan fecundas en resultados que apenas se plantearon, y ya un desbordamiento de vida inundó muchas de las artes estériles y desiertas comarcas del globo.

La felicidad de las masas productoras es pues, la necesidad predilecta de la riqueza humana, de ellas depende el aumento de la produccion y sin acrecer este foco de la vida social, solo resultan estacionamiento y muerte.

Desde que la ciencia económica ha probado á la faz de los pueblos que en el estudio profundo de las leyes que determinan el trabajo reside la verdad de los destinos sociales, ha cargado con la inmensa responsabilidad de resolver el problema de la distribucion exacta de las riquezas, determinando con imparcial severidad las verdaderas funciones de cada uno de los miembros que entran en la formacion del cuerpo colectivo de la sociedad. Si como muy bien dice un célebre economista, los servicios del uno se pasan con los servicios del otro, en la justa proporcionalidad de estos consiste toda la solucion del problema económico. Patente nos es á todos las inmensas desigualdades que existen entre los provechos de un trabajo y los beneficios del otro, y esto son iniquidades é injusticias que la ignorancia económica de los pasados tiempos nos legó sancionadas por la costumbre y por la ley.

Relacion justa y sabia! por cuantos flujos y reflujos no deberá pasar la historia del hombre antes de elevarse á esa vida superior de justicia y fraternidad!

Pero el paria social nunca perece, uno tras otro, hasta el último soplo de su vida inmolan todo su vigor y su fuerza en holocausto de la sociedad! En tanto la ley severa del progreso lenta, sí, pero inexorable elabora de

cada dia los elementos de concordia y virtud, cuya fraternal asociacion será la gloriosa forma de las venideras sociedades!

El Bolear del 5 del actual encabeza su artículo editorial con las siguientes frases: «*Ya El Iris del Pueblo ha arrojado la máscara: ya el periódico moral... descende de su altura, para hundirse en el lodo al tratar de la esposicion que los Baleares dirigen á las Cortes, con ese lema audaz que sella la frente del demócrata, EL HOMBRE LIBRE ES EL IMPÍO.*»

EL IRIS DEL PUEBLO, imperturbable en la marcha que se propuso seguir y que consignó clara y desembozadamente desde el principio de su carrera periodística, no pertenece á un partido de los en que solo pueden medrar los que viven á la sombra de la oscuridad é hipocresia. No ha podido, pues, arrojar la máscara que se le supone, porque jamás ha tenido necesidad de hacer uso de ella para anunciar la verdad, mal que les pese á los enemigos de la luz. El IRIS DEL PUEBLO no teme que se examinen las doctrinas que propaga y que cree ajustadas á la santidad del evangelio de nuestro señor Jesucristo, y está resuelto á no descender de su altura para hundirse en el lodo, cual así lo ha ejecutado *El Bolear* que de tan religioso se precia. ¿Cómo ni de qué manera pudimos nosotros hacernos acreedores á los infamatorios dictados de inmorales, impíos, y otras lindezas por el mismo estilo? ¿Cómo y de qué manera pudimos provocar un lenguaje tan inconveniente, tan brusco, tan chapucero y soez? ¿es este el medio de corregir á los que yerran, á los que andan extraviados, á los que se apartan del deber, sea ó no con deliberada intencion ó á sabiendas? se lo enseña la moral que nos predica, que nos recomienda, que nos inculca? se

do al hombre que mira sin emocion una centenaria encina herida por el rayo, y que haria sin respeto limosna á Belisario.

Por otra parte, mi paisaje no habria seguramente inspirado, un idilio á Gessner, ni un cuadro á Claudio de Lorena, pero tenia ese solenne encanto lleno de inspiracion y consuelo que calma el dolor y engrandece el pensamiento.

Conoci que tenia un alma. Frantz vino á reunirse conmigo, y yo sentí al darle un beso fraternal que eramos dos almas en una.

Por la noche no habia apenas mirado el interior de la cabaña; entré con él; estaba adornada sencillamente, mas, en cambio, el amor maternal sonreia allí al amor filial; estaba habitada por la virtud; abierta á la hospitalidad y así es que la creí un templo.

Mis ojos se detuvieron en algunas obras que formaban la biblioteca de Frantz.

El primero de entre todos los libros la Biblia, ocupaba el primer puesto; junto á ella estaba

colocada la Mesiada de Klopstock; representaba el poema de la religion al lado de sus anales; mas abajo se veia á Montaigne que es el filósofo del corazon humano, en medio de Shakspeare que es su pintor, y Richardson que es su historiador; Rousseau, Sterne y algunos pocos mas seguian despues.

Frantz me apretó la mano dulcemente, me miró con un aire misterioso, sacó de su estante una caja de ébano, abríola con precaucion y sacó un libro envuelto en una gasa.

Todavía un amigo, dijo presentandomelo, era Werther. Debo confesarlo: tenia yo diez y nueve años y veia á Werther por primera vez. Frantz movió la cabeza y suspiró. Yo leí tu Werther! exclamé.

Mira, dijo, cuán gastadas están estas páginas! Cuando mi juicio se trastornó y vine entonces á recorrer las montañas, me quedaba este amigo; lo guardaba sobre mi corazon, lo bañaba con mis lágrimas; fijaba alternativamente en

el mis ojos, y mis abrasados labios; lo leia en alta voz, y el poblaba mi soledad.

Si, Frantz, yo leí tu Werther.—Lo leemos juntos, contestó Frantz. Lo habemos leído muchas veces.

Un dia salí solo con Werther y me interné en el bosque.

CAPITULO VII.

ELLA.

¿Por qué este libro no me satisface? dije algunos dias despues, cerrándolo con dolor.

¿Por qué mis placeres han perdido su encanto? porque no amo ya ni el murmullo del arroyo, ni el ponerse el sol, ni los inocentes recuerdos de mi infancia? Desde que he abierto este libro fatal, pareceme que me he vestido con la ropa de Nessus y que solo respiro un aire abrasador.

Ya no soy feliz!

(Se continuará.)

lo prescribe la religion que invoca, que tan furibundo le ha puestó, y cuyo exagerado celo semeja que le ha convertido en un miserable fanático?

El IRIS DEL PUEBLO tiene franqueza mas que suficiente para confesar á la faz del mundo entero que está por el gobierno popular mas que por ningun otro, y en este sentido no rehuye la responsabilidad del demócrata.

El *Balear*, trastornado aun por la completa derrota que sufrió, hace ocho meses, en el campo de la política, desacierta que es un portento: mas bien que otra cosa merece nuestro cólega compasion; y casi nos arrepentimos de haber sido con él un tanto fuertes y duros, mas de lo que correspondia en tal concepto y mirada la cosa bajo este punto de vista. Pero á lo hecho pecho: otra vez ya procuraremos andar mas remirados.

El *Balear* en un rapto de furor contra nosotros, dice: «EL HOMBRE LIBRE ES EL IMPÍO:» este audaz lema, añade, sella la frente del demócrata. Miseria humana de nuestro caído cofrade! A qué no obliga la impaciente ambicion de verse pronto repuesto en su pristina poltrona de goces y gangeries! El *Balear* se ha figurado que la democracia, que el gobierno del pueblo, es alguna cosa nueva importada no há mucho á nuestro pais de allende los Pirineos ú otras regiones mas lejanas por hombres sin moral ni religion; El *Balear* en este punto se muestra, ó muy ignorante, ó muy malicioso. Nosotros nos inclinamos á creer lo segundo, y ya ve que en esto le damos una prueba de nuestra franqueza. Consideramos que su interes, sus miras político-interesadas, su egoismo le guian, se lo inspiran todo, le mueven á hablar en este ó aquel sentido, amoldándose con maravillosa elasticidad á todas las circunstancias posibles, siempre que á ellas vea ligado el triunfo de sus fines particulares. Nosotros no estamos por esta base de la moral que debe regir á los hombres. Disimule nuestro cólega la involuntaria digresion que ha como interrumpido momentaneamente el hilo de nuestro discurso.

El *Balear* en esta materia no puede pecar de ignorancia. Versado como le suponemos en la historia de nuestro pais, debe de saber que la democracia ó el gobierno del pueblo, es la mas antigua de las banderas por la cual se han batido los españoles que han hecho punto de honor el ser libres. La democracia, consignada en nuestros códigos y robustecida por nuestras costumbres y tradiciones, ha estado siempre encarnada en la mente y el co-

razon de nuestros mas célebres patriotas: Carlos V. y Felipe II., Zaragoza y Villalar, Lanuza y Padilla, sin necesidad de remontarnos á la época de la dominacion goda ni á los reyes de la edad media, prueban evidentemente que el sentimiento democrático ni es una cosa nueva entre nosotros ni puede inspirar ningun género de temor aun á los mas asustadizos. Se atreverá El *Balear* á decir que nuestros mas ilustres antepasados, los que mas se distinguieron por su firmeza y teson en defensa de los fueros y franquicias de nuestros antiguos reinos y ciudades, los mas amigos de la libertad del pueblo, del pueblo soberano, del pueblo rey, eran á un tiempo mismo los mas irreligiosos, los mas inmorales, los mas impíos, porque los mas libres, porque libremente colocaban sobre las sienes de su elegido la corona de hierro? El pueblo hebreo, á quien Moisés el mas antiguo de los legisladores conocidos por su patriotismo y humanidad y al cual es deudora el Asia de los primeros progresos de su organizacion social; el pueblo hebreo á quien Dios para acallarle y condescender con sus necios instintos de imitacion, dióles en fin un rey, cual una plaga que debia pesar sobre sus cabezas; el pueblo hebreo, el mas libre, el mas democrático de la antigüedad, ¿era por eso el mas impío, el mas irreligioso, el mas inmoral? El catolicismo, la iglesia católica, nuestra bondadosa madre, no fué democrática en su infancia y no lo ha sido en todos tiempos, y con toda particularidad cuando ha necesitado el auxilio del pueblo? El mismo *Balear* y sus prohombres en union con el *Diario de Palma* y los suyos, para apoyar la esposicion de que tantos disgustos han surgido por una y por otra parte; estos dos periódicos, cuyo espíritu y tendencias nada ó muy poco simpatizan con la libertad del pueblo, no se han mostrado en esta ocasion mas libres, (libérrimo, dijo uno de los dos) mas demócratas que los demócratas mismos? no han apelado al pueblo como en último tribunal, no han solicitado sus votos, no tratan de mover las masas, la universalidad de los ciudadanos en favor de sus libertecidas designios? ¿A qué, pues, llamar impío al demócrata, al que pretende que de derecho ha de gobernar el pueblo? ¿á que confundirlo todo, las ideas y las cosas? Por Dios, estimadísimo *Balear*, tened mas juicio, mas sindéresis, mas cordura; no os dejéis llevar con tanta facilidad de vuestra iracunda índole.

Madrid.

CORTES CONSTITUYENTES.

El Sr. Degollada se levanta para defender su enmienda en un discurso que no vacilamos en colocar al frente de cuantos se han pronunciado hasta el día acerca tan importante cuestión, y el digno diputado de quien tan orgullosa puede estar Cataluña, lanza en el seno de la Asamblea las siguientes palabras:

«Voy á defender la tolerancia en el terreno mismo de la religion. De ninguna manera quisiera ofender á los señores de la comision; pero, ó yo no comprendo á la comision en su fórmula, ó para mi la comision es el peor enemigo de la religion católica que quiere proteger. Señores, la intolerancia y el exclusivismo religioso son altamente contrarios á la religion cristiana, porque son la negacion de la verdad de las profecías, ó cuando menos la duda y la desconfianza de que las profecías se realicen sin acudir á los medios de coaccion. Al anunciar Jesucristo la próxima venida del reino de Dios, ó sea el triunfo de la ley evangélica, añadió: «pasará el cielo, pasará la tierra, pero mis palabras no pasarán.» Tambien es sabida la otra profecía de que las puertas del infierno no prevalecerán contra la ley de Dios. Ahora bien: si pasará antes el cielo, si pasará antes la tierra que dejar de cumplirse la palabra de Dios, el triunfo de la ley evangélica, ¿por qué ese temor, ese miedo pueril del daño que otra religion pueda causar á la religion cristiana? Ese temor, ese miedo es la negacion, es cuando menos la duda de la verdad de las profecías; y de la duda á la incredulidad no hay mas que un paso. Si creéis en la verdad de las profecías, si creéis que las profecías se cumplirán, si creéis que antes pasará el cielo y pasará la tierra que dejar de cumplirse las profecías, ¿para qué la coaccion, para qué la violencia? El que emplea la coaccion física ó moral para que se realicen las profecías, tiene poca fé en ellas. Dios armará si quiere el brazo del hombre como armó el de David para el triunfo de su santa causa; el hombre no debe anticiparse á los juicios de Dios. Recordemos que Dios reprendió á Pedro por haber hecho uso de la espada y le mandó que la volviera á su lugar.»

«Sin embargo fuerza es decirlo, el discurso de Sr. S. se estrella al chocar contra el helado corazón de nuestros

viejos representantes y contra el despreciable anterrural de los intereses particulares ó de los palaciegos comprometidos. Sus bíblicas palabras que en aquellos momentos debían conmover la conciencia de los que se llaman cristianos, perdieron un fuego purísimo al tocar los repugnantes vestidos de la hipocresía y fué desechada su enmienda por 124 votos contra 96. Antes le había contestado el Sr. Heros pero el discurso de S. S. no merece que le consagremos una sola línea. Palabras como las del Sr. Degollada no solo no se destruyen Sr. Heros, sino que no se contestan, sino quieren manchar su serafica conciencia con anti-cristianas doctrinas.

Dice un periódico:

«Hemos vuelto á oír que se trata de enviar una legión española á Crimea.»

Ignoramos el fundamento que tenga esta noticia; pero desde luego nos declaramos en contra de una medida que, después de llevar á infinidad de españoles á morir delante de Sebastopol, favorecería los proyectos ambiciosos y liberticidas del héroe de los asesinatos de diciembre en Francia; de ese emperador que necesita hoy mas que nunca de guardas pretorianas para salvar su cabeza de la justa cólera de un pueblo que lleva ya cuatro años de humillación y esclavitud.

—El gobierno ruso hace grandes preparativos para resistir en el mar Báltico. Numerosas tropas están escalonadas sobre todos los puntos del litoral, donde se teme un desembarque para la próxima primavera.

El gabinete de San Petersburgo acaba además de declarar la guerra á la Cerdeña, cuyas tropas van á colocarse al lado de los aliados en el sitio de Sebastopol, ó por mejor decir, van á sepultar su independencia, su libertad la última esperanza de Italia en las humildes fosas de Crimea, donde yacen los primeros ejércitos aliados.

—El canónigo Napoleon, dice *La Maga* de Génova, viendo que brevemente tendrá que disminuir la guarnición de París para enviar una parte de ella á conseguir la palma del martirio en Crimea, ha decretado la formación de un nuevo cuerpo de 5,000 guindillas. Así es, que la Francia no tardará en ser brevemente una gran caserma de polizontes y calaboceros.

—Apesar de las irritantes amenazas de la corte de Roma, la Cámara de los diputados del Piamonte ha votado el

artículo primero del proyecto de ley en que se suprimen los conventos y toda clase de órdenes monásticas, y declara la desamortización de todos sus bienes.

La lección es digna de tomarse en cuenta.

—Ha sido denunciado el último número de *El Padre Cobos*.

PREGUNTA Y RESPUESTA.—Nos preguntan á veces á quien tememos mas, si á los carlistas ó á los polacos.

—Lo mismo á los unos que á los otros, respondemos. Los carlistas no nos ponen miedo, porque hace tiempo que no comen: los polacos chillan porque están como los niños recién destetados, que no quisieran soltar el pezón. La manera de alejarlos era darles un poco de acibar.

Crónica de la capital.

A NUESTRO APRECIABILÍSIMO GACETILERO DE EL BALEAR.—Se ha ocupado V. de nuestros tres artículos Libertad, Igualdad, Fraternidad, de éste antes de aparecer.

Aunque no nos ha sorprendido, pues teníamos fundado motivo para mirarle á V. como hombre de provecho, de hoy mas nos será dado sostener que es V. muy... original.

Ha llevado V. hasta el último grado de la evidencia sus profundos conocimientos en... todos los ramos del saber humano.

Nos ha convencido V. que para el chiste vale V. todo el oro de las Molucas;

Que la inspiración descende en la mente de V. en raudal tan abundante que se parece á una de las cataratas del Nilo;

Que por consiguiente vale V. muy mucho;

Que el que le apellide á V. de vano, que le apellide á V. de estúpido es mas, mucho mas estúpido que V.;

Que, por último, si tuviéramos una mala opinión formada sobre los artículos en cuestión, bastaría que no hubiesen sido á gusto de V. para persuadirnos de su mérito.

¿Y sabe V. por qué?

Por lo de: cuando el necio aplaude mal, cuando el sabio...; y por supuesto aunque sea V. tan vano, tan vano, no será V. tan hueco que se presuma V. un genio.

LA MUERTE DE COLÁS. ELEGÍA Á FILOMENA.—¡Ay, Filomena de mis amo-

res, cuán tristes ayes, cuán tristes sones al aire vibran, llegan del norte! Colás ha muerto! Colás el hombre, Colás el alma de mis acciones! ¡Ay! rectorio de santos goces, con esta te hundes, quedas un nombre! y á mi hambre solo, le dejas flores, que son tus gracias y bendiciones. Colás ha muerto y Roma es pobre! cuán nubladas mis ilusiones! y ha muerto ahora que el ruso monte á hundir venia del sur las Cortes, y en su corona á troche y moche ponernos iba nuestro rey monge! ¡Ay! Filomena! adios sermones, templos y fiestas de años mejores! Colás ha muerto! pobres pastores, solo nos quedan, cruz y aflicciones!

NUEVAS POLACO-MASCARILLAS.—Embauquen tunos, las gentes bobas, esos que fraguan en santas sombras, los nuevos grillos, las nuevas sogas, por los que libres en paz les honran. Digan si quieren: «somos palomas, mansos corderos, benignas monjas» nosotros necios con salsas pocas, diremos fuerte á los *ilotas*: «Mirad las uñas de estas palomas, ved de los mansos, las garras foscas, la hiel oculta de estas piasosas.» De sangre hambrientos en sus deshonras, cual cocodrillos ruegan y lloran. Ved sus colmillos como se asoman por entre el sayo de santas ropas. Los de Crispina, y los de Loja, ora bonetes gastan por moda, con ello intentan volver la torta, colgarte ¡oh pueblo! en nuevas horcas; alerta libres, alerta moscas.

DIÁLOGO.—«¡Cuatro descamisados, si señor.

—Y lo dicen todo!

—Y no se dejan nada en el tintero!

—Y nos zurren!

—Y lo que nos zurrarán!

—Tendremos que tomar una determinación.

—Cuando le digo á V. que son cuatro descamisados, cuatro truanes....

—Directa ó indirectamente tendremos que valernos del púlpito.....»

Que hubierais dicho, queridos lectores si formando parte de la redacción de nuestro periódico oyerais de boca de dos *apostólicos*, de dos reverendos *apostólicos* el diálogo que precede?

No les dijerais, cuando vuestra intención no fuera entrar en polémica con ellos: *Libera nos Domine* de vuestra lengua?

Pues tal hicimos.

EDITOR RESPONSABLE

JUAN VILLALONGA GOMEZ.

PALMA.

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.